

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA EN LA CAPILLA DE Notre-Dame du-Haut

Una capilla está destinada en todo caso a cumplir una función muy específica, debe conformar el espacio en el que se da el "encuentro" entre la realidad terrenal y la esperanza religiosa. Las posibilidades de esta confluencia son tan diversas como la propia religión. En la tradición judaica, este acercamiento se producía de forma física. En él lo trascendental realizaba una ascesis en sentido inverso, de modo que lo inabarcable e inmanente se hacía presente en un espacio y un tiempo concretos. El tiempo es el de la Pascua Judía, el espacio es el de "la tienda del encuentro". Esta tienda podemos comprenderla hoy como el primer espacio de cierta convergencia de lo humano y lo divino, según la interpretación de la teología judeo-cristiana. Es por ello el primer espacio arquitectónico de estas características que ejerce como contenedor de las "realidades celestiales". Creo no equivocarme al afirmar que en la Capilla de Notre-Dame-du-Haut en Ronchamp hay una intencionada mirada formal hacia este concepto de "tienda del encuentro". Sin embargo, en esta Capilla se aprovechan también otras muchas de aquellas muy diversas posibilidades que citaba al comienzo. De este modo, entra en juego una letanía de conceptos arquitectónicos, transformados en narrativa de simbología religiosa. El espacio se haya esculpido como una figura de bulto redondo, según un canon humano, basado en su "Modulor", que multiplicado adquiere una escala que no es humana. Hay aquí un continuo juego arquitectónico entre lo mensurable y lo incommensurable. En este "juego", que el propio autor cita en su explicación del proyecto, *"no se deja de recibir conmociones diversas, sucesivas"*, evocando así la condición de capilla de peregrinaje, donde se establece un "caminar" continuo, con *"centenares de percepciones sucesivas que forman la sensación arquitectónica"*. Aquí la planta orgánica, es el producto de la asimilación del emplazamiento del proyecto, una respuesta al lugar, como se desvela en los sucesivos croquis realizados con carácter previo por el arquitecto, pero también es el producto del dominio del hombre sobre el espacio – como explica el propio Le Corbusier –. Hay un juego de volúmenes que evocan la barca de la Iglesia, el casco que forma la cubierta, las velas hinchadas que forman las paredes. Un juego de alto contraste entre el brutalismo del hormigón que contiene el espacio, y la levedad de la luz solar que colma ese contenedor. Esa luz que conforma el espacio interior, es la misma que Le Corbusier observa años atrás en el Panteón de Roma. El único lucernario del Panteón se multiplica aquí en varias decenas que conducen y filtran la luz de formas diversas, provocando un lirismo expresivo sin parangón. Este templo busca ser una síntesis de todas las artes, un contenedor de ese *"momento poético"*, tal y como lo denomina el propio Le Corbusier.

La plástica de este edificio choca con la tradición arquitectónica religiosa, cuestiona rígidas normas impuestas por los siglos, especialmente abigarradas formas recurrentes desde el siglo XVII. De pronto, un nuevo lenguaje formal reinterpreta el concepto religioso. Del

mismo modo que la religión, en un punto no puede avanzar más allá sin liberarse en cierto modo de la razón, aquí Le Corbusier realiza una reinterpretación del Racionalismo, haciendo un ejercicio de liberación trasciende las rígidas formas establecidas por éste y compone una nueva sinfonía en un nuevo lenguaje formal.

Resulta revelador acudir a las palabras que Le Corbusier esgrimía como manifiesto del *Esprit Nouveau* "Hacia una Arquitectura" (1920-21): *"La arquitectura, que es asunto de emoción plástica, debe (...) emplear elementos susceptibles de impactar nuestros sentidos (...), son formas que nuestros ojos ven claramente y que nuestro espíritu mide. (...) Nacerán entonces relaciones que actúan sobre nuestra conciencia y nos ponen en estado de goce (consonancia con las leyes del universo que nos dirigen y a las que todos nuestros actos se someten), donde el hombre usa plenamente sus dones de recuerdo, examen, razonamiento, creación (...)"*.

La *poiesis* que Le Corbusier desarrolla en este proyecto, especialmente significada por el diverso tratamiento de la luz, nos pone en relación con esa "tienda del encuentro", nos pone en posición de trascendencia. Especialmente llama mi atención la delgada línea de luz que separa la cubierta de los muros y que establece esa sensación de levitación. La luz es en ocasiones filtrada por un vidrio de color, en otras incide sobre superficies pigmentadas, que a su vez rebotan una luz ambiental coloreada. Parece una metáfora de la acción de la *gratia* sobre el hombre. La virgen, a la que la Capilla se dedica, aparece situada en un hueco horadado en el grueso muro situado al este desde el que se introduce la luz del alba. Con este leve detalle arquitectónico resume el modo de expresión simbólica de este templo: A través de la Virgen se realiza el Misterio de la Encarnación. Del mismo modo en que la "tienda del encuentro" ponía de manifiesto la presencia de Yavhe entre el pueblo judío, la Nueva Alianza pone a la Virgen María como la "nueva tienda del encuentro", y en su seno se materializa la presencia de Dios. La presencia cósmica, que ya no está alejada de nosotros, sino que, gracias a la intercesión de Notre-Dame, ilumina ahora nuestros rostros.

Daniel Cortizo Álvarez. 20 de marzo de 2013.